



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

ORGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12634

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JURVES 6 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Beaumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montparnasse, 31.

A otra cosa

Con la elección de Papa ha terminado el interés que ese asunto ofrecía. Ahora queda lo que es secundario: donde nació, quienes fueron sus padres, como hizo la carrera, como ha resultado candidato y como ha sido el elegirlo Papa.

La huelga general también pertenece a la historia; es nota que no suena. Más que nota ha sido una desafinación lamentable para los creyentes en utopías y un fracaso para el gremio de agitadores, que sabe como se destruye y destruiría si pudiera, pero no sabe como se edifica.

No hay nada de nada. La elección de Pontífice está hecha; la huelga concluida; la política en calma; el Robit muerto ó haciondoso el difunto, con lo cual ha perdido interés lo de Marruecos.

Lo que priva ahora es la manifestación naval que va a hacer Inglaterra en el Atlántico, sobre las costas del reino lusitano. Setenta y ocho buques con treinta y dos mil tripulantes ha reunido para hacer maniobras. Sin duda quiere ensayar un desembarco en punto favorable, para realizarlo después más perfecto si llega el caso de hacerlo de verdad.

¿Nos importará esto? Sin duda nos importa mucho y debe preocuparnos, pero ya le dedicara su atención el ministro de Estado y le echará una mirada Villaverde, por que el gobierno del país no está solo en el problema de los cambios ni en la nivelación del presupuesto. Hay cosas tan in-

teresantes como esas y no deben desentendarse un momento. Setenta y ocho buques de alto bordo, es decir, docenas de acorazados y cruceros. O de otro modo, una escuadra formidable que Inglaterra podría regalarnos sin compromiso alguno, sólo imponiéndonos la condición de sostenerla armada. Nos veríamos obligados a renunciar regalo semejante por falta de dinero.

Nosotros no podemos permitirnos el lujo de las grandes naciones. Nuestra marina ha de ser siempre deficiente en el número, comparada con las demás de Europa; y a menos que la diferencia no se supla un poco con las alianzas y otro poco con la habilidad, nuestro porvenir no tiene nada de envidiable.

Hoy se habla de aproximaciones en determinado sentido que parece no ser del agrado de los mas. ¿Tendrán algo que ver esas aproximaciones con las maniobras de la escuadra inglesa, hechas tan en grande que no se recuerda en los tiempos presentes otras de tanta concurrencia de barcos?

¿Quién sabe! Tal vez las maniobras vienen arrastradas por las alianzas y el alarde de fuerzas que va a realizar la Gran Bretaña es mas que un ejercicio para adiestrar su gente, un aviso de que está prevenida para lo que venga.

TUERETAZOS

Dice el Sr. Romero Robledo que será benévolo con el actual gobierno. No lo fue.

El diputado de Antequera ha dicho en su vida muchas cosas y ha hecho siempre todas las contrarias.

Hace tres ó cuatro años, desembarcando

en la Coruña, después de su viaje al extranjero, llamaba á los republicanos.

Hoy se va con Silveira como antes se fué con López Dominguez y mucho más antes con los revolucionarios setembrinos.

¿Qué hombre!

Es el que va á todas partes y lo tiene probado.

Solo parecía imposible que fuera con el hombre de la daga y ya está con él á partir un piñón.

De sabios es, mandar de consejos. Y en ese terreno el diputado antequerano es el sabio mayor de la tierra.

Entre otras varias, publica un periódico las siguientes probondas sacadas á concurso: «La plaza de médico municipal de Cilleres el Fondo, dotada con 100 pesetas anuales, ó sean tres treinta y un céntimos diarios no poco estrechos.

La de Matillas, en la provincia de Zamora, dotada con cincuenta pesetas no filipinas, ó sean tres perros chicos cortos cada día que amanezca.

Y la de Palomelo de Sayogo con cuarenta pesetas y descuento que viene á ser un perro grande por día.

No se sabe si se exigirá limpieza de sangre, título de doctor, flauta y someterse á examen.

¿Un médico por un perro gordo!

Tomen nota de eso los trabajadores.

La próxima cosecha de vinos EN FRANCIA

Dicen de Cotte:

«Por la gran importancia que tiene para nosotros en las presentes circunstancias la apreciación ó evaluación de las cosechas vinícolas francesas que acaba de publicar el ministerio de agricultura y para que se vea enan en lo cierto estábamos al reseñar la impresión que el estado floreciente de los viñedos nos había producido en la mayoría de los departamentos visitados por nosotros, á continuación publicamos los datos á que hacemos referencia y que los profesores departamentales de agricultura referirán á las autoridades de la cosechas en 1.^o de Julio de 1903.

Dichos cálculos tienen por base los siguientes: 100 significa «cosecha muy buena»; 80 «buena»; 60 «bastante buena»; 50 «pasable»; 30 «mediana» y 20 «mala». De la clasificación que se desprende de los informes agrícolas por regiones, resulta que 2 departamentos tienen la nota de 100 ó cosecha muy buena; 7 de 99 á 80, buena; 46 de 79 á 60, bastante buena; 13 de 59 á 50, mediana y 349 á 30, mala.

La administración de agricultura añade: «Hay 16 departamentos que no cultivan la uva por lo tanto no han dado la cote». En realidad no hay más que 13 departamentos que no tenga viñedos; los otros 3 son: «les Ardennes, l'Indre-et-Loire et l'Allier. Estos dos últimos departamentos no tienen profesor de agricultura en la actualidad.

Deduciéndolo de su información especial «Le Moniteur Vinicole de Paris» atribuyo á dichos viñedos la misma nota que el año anterior: las de las regiones limítrofes son generalmente superiores ó equivalentes á las de 1902.

El año último el conjunto de las vides vineas hechas dieron las siguientes resultados: 14 departamentos de 99 á 80, buena; 46 de 79 á 60, bastante buena; 12 de 59 á 50, pasable y 8 de 49 á 30, mediana.

Si se comparan las cifras que han correspondido en 1902 á una cosecha de 40 millones de hectólitros á las de 1.^o de Julio de 1903 y se calcula en término medio aritmético entre estos diferentes elementos se llega á deducir un rendimiento aproximado de 41 millones de hectólitros para la próxima vendimia. En efecto el coeficiente de 1902 fué de 67,6 y el de este año corresponde á 69,25.

Se comprueba, pues, que si no sobreviene nada de anormal hasta la cosecha aún se podrá contar, según los cálculos facilitados por los profesores de agricultura, con una cosecha muy parecida á la del año pasado. Estos informes concuerdan además con los que ha dado «Le Moniteur Vinicole» recientemente.

Si damos más valor que el que en realidad tienen estas cifras, es evidente, no obstante, que pueden modificarse tales cálculos por las intemperies y enfermedades

criptogámicas, pero se demuestra ya suficientemente cuánto se exageró el riz del desastre.

Para Argelia se calculan oficialmente 4 millones y medio de hectólitros y si se tiene en cuenta lo que vendió de Córcega y Túnez y el 1.^o de azúcar que se fabricará se convertirá con nosotros que la próxima campaña no se presenta, al de hecho, bajo los brillantes auspicios que los hijos de Abril dejaron entrever.

RECONSTITUCION NAVAL

Se ha publicado el proyecto de escuadra del señor Sánchez Toca.

No constituye, dice su prólogo, la expresión circunstanciada y total del pensamiento del Gobierno; limitase á presentar las bases que han de servir para una reorganización fundamental de los servicios de la Marina y para fijar la política económica del Estado en el programa de escuadra.

El tipo de buque

Respecto de este punto pueden resumirse del siguiente modo las consideraciones que hace el autor del proyecto:

1.^o Requiere «buena escuadra» el tipo del buque de combate y el del crucero acorazado de primer orden.

2.^o Hay que resolver con el menor número de unidades el problema de la proporción entre el número de buques y el tonelaje total de que se ha de componer una escuadra.

3.^o Por lo mismo necesitan ser nuestros buques unidades de gran potencia.

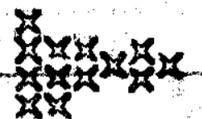
Rehabilitación de puertos

Los datos que en la Memoria explicativa del presupuesto de Marina para 1904 quedan ya consignados respecto del estado de inhabilitación en que actualmente se encuentran nuestros puertos militares, exigen hacer aquí especial exposición sobre la necesidad y urgencia de esa parte del programa.

Es de decir que en esos puertos falta absolutamente todo lo que es relativo á la capacidad de diques, dársenas, gruas, astilleros preparados para obras rápidas de construcción y reparaciones navales, potencia



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

203

202 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

199

sa y pasar algunas horas ser tado en su sillón. La sangre le descomponía, pero la cabeza estaba segura á pesar de una fiebre donjina. En cambio la hidropesia se iba apoderando del enfermo; el estómago no funcionaba y las noches trascurrían sin sueño. Manifestaba gran impaciencia, gran agitación, por más que todos estuviesen atentos á prevenir sus deseos.

Su familia, una vez declarado el matrimonio, parecía mortificada y empezó á hablar mal de Cesarina; pero ésta les tranquilizó en breve haciéndoles pener en el contrato matrimonial que no aceptaba del marqués más que su nombre y no quería ser usofu ni más que de su palacio, si es que alguna vez le daba el capicho de ocuparlo.

Desde entonces la familia estuvo de parto de Cesarina y lo lo París se ocupó de su g uero ó desprendimiento.

La víspera de firmar el contrato firmóse otro acuerdo entre Cesarina y el marqués, siendo testigos Mr. de Valv. nno, Mr. Diétrich, su hermano, el otro testigo que asistió al duelo y yo, trato extraño, original, que no podía ser garantido más que por la buena fe del marqués y por su palabra empeñada.

Por una parte, el marqués, con generosidad nunca vista, exigía que Cesarina siguiera viéndolo con su padre, diciendo que no quería tenerla por testigo de su agonía, exigiéndola solo una visita diaria; y en el

Prólina, esa es una novela que ha p dido exaltarte, porque eres algo romántica; pero yo soy más positivista que tú, y ya me cansa. Si necesitas hechos para tranquilizarte te permito pensar que he querido siempre al marqués de la Rivonulere, y que ha sido una torpeza en mi dejátele ignorar.

Desde el momento que creí hablar con una negativa cuanto había dicho á su padre y á mí, no tenía nada que realizar. Publicáronse los edictos, é informé á Pablo que no manife té ninguna s rpresa, porque vaía con frecuencia á Mr. Valvonne, y por él había sabido y aprobaba la conducta de Cesarina. Entonces me redhí la explicación que entre ambos había mediado, dándome á entender aunque embrozadamente, que yo había tenido algo de culpa en el papel ridículo que había éi desempeñado en aquella intriga; y yo lo sentí hasta el punto de quererme persuadir de que Cesarina se había burlado de mis terrores, que no había tenido por Pablo más que una de tantas veleidades tan frecuentes en ella y que podía ser sin riesgo marquesa de la Rivonulere. Así, pues, ¡victoria en toda la línea! Y nadie, ni aun el mismo Pablo se atrevía ya á desconfiar de ella.

La debilidad extraordinaria del marqués se dispó durante aquellas fórmulas obligatorias. Por otra parte, su mal había cambiado de aspecto; el pulmón había mejorado y permitía al enfermo hablar alguna co

parecía quererme decir: estoy pronto; y con una indicación me señaló donde tenía sus papeles. Le he preguntado si tenía alguna recomendación que hacerme; ha significado que sí, y apoyando sus labios en mi oído ha murmurado: heredera Cesa...

—Comprendo; queréis decir que instituis por heredera á Cesarina Diétrich?

Nueva señal de afirmación.

—No aceptará,—lo dije,—es rica y no necesita de vuestra fortuna.

—¡Sí,—dijo,—matrimonio in extremis.

Le he hecho precisar su resolución, preguntándole de nuevo:

—¿Creéis que aceptará vuestro nombre y vuestros bienes en vuestro último instante?

—¡Sí,—dijo,—matrimonio in extremis.

—Nadie puede asegurar que la última hora su puesta por mí meo en un moribundo no será la primera de su reestablecimiento. No habiendo querido ser nuestra compañera Cesarina, ¿creéis que se atreva á serlo por una eventualidad?

Yo hablaba así para darle toda esperanza que no tenía ni el tiempo, y con los ojos me señalé mi sombrero y la puerta.

—¿Queréis que vaya á preguntárselo?—le dije. Me hizo con la mano una señal de impaciencia, y